
INFORME DE LOS TRABAJOS LLEVADOS A CABO POR LA SOCIEDAD MEXICANA DE HISTORIA NATURAL, EN SU XVII PERIODO ANUAL DE LABORES, CORRESPONDIENTE AL AÑO DE 1953.

Presentado en la sesión inaugural del 15 de enero de 1954, por el Secretario Perpetuo de la Corporación, ENRIQUE BELTRAN.

La Sociedad Mexicana de Historia Natural inicia hoy su XVIII período anual de labores que, según todas las previsiones, habrá de ser sumamente fructífero. Y en cumplimiento de la obligación que me impone nuestro Reglamento, vengo a informar a ustedes, con satisfacción, cuál fue la marcha de nuestra compañía durante el pasado año de 1953.

Fue este el segundo en que rigió los destinos de la Sociedad la directiva encabezada por el Dr. Benjamín Briseño e integrada por otros distinguidos naturalistas. El trabajo de la Mesa, al igual que en el período anterior, se significó por un acentuado rendimiento.

La sesión inaugural llevada a cabo el viernes 16 de enero de 1953, se honró con la presencia de algunos distinguidos visitantes, representando varios de ellos a organizaciones o funcionarios. Un punto novedoso en el desarrollo de la sesión, fue que en la misma se hizo solemne entrega de sus correspondientes diplomas a los socios que habían ingresado durante el año de 1952. Anteriormente, las entregas se hacían en forma individual según ingresaban nuevos miembros, pero se pensó que resultaría más solemne la entrega de diplomas en forma conjunta en la solemne sesión inaugural.

El crecimiento de la corporación en 1952, se puso de manifiesto con la entrega de diplomas a dieciséis nuevos socios.

El discurso inaugural fue confiado al Vicepresidente, Dr. Manuel Ruiz Oronoz, quien disertó en forma amplia y erudita sobre el tema "Significado y concepto del término *levadura*. Primeros estudios y métodos de aislamiento de las mismas".

En las sesiones siguientes se presentaron, listados en orden cronológico los siguientes trabajos:

1. "Puntos curiosos en el paludismo. La infección por ingestión de sangre parasitada", por el Prof. Enrique Beltrán.
2. "Estudio cuantitativo de los tipos celulares de la hipófisis de la rata en la adrenalectomía prolongada", por el Dr. Benjamín Briseño.
3. "La vida y la obra del ornitólogo Andrew Jackson Grayson", por el Sr. Guillermo José Tapia.
4. "Una reserva natural británica", por el Prof. John Smart.
5. "Análisis del mecanismo del efecto hipotensor producido por la anoxia en perros desprovistos de las zonas de reflejo clínicas, cardioaórticas y xenoparotídea", por la Profa. Ma. Elena Ibarra.
6. "Una excursión a los bosques del sureste", por el Prof. Enrique Beltrán.
7. "Una excursión a las zonas áridas de los Estados de Tamaulipas y San Luis Potosí", por el Dr. Manuel Ruiz Oronoz.
8. "Origen de los tripanosomas metacíclicos en cultivos de *Schizotrypanum cruzi*", por el Q.B.P. Rodolfo Pérez Reyes.

9. "Degradación del ácido itacónico para su análisis con Carbón 14", por el Dr. Rodolfo Hernández Corzo.
10. "Un caso de mutación del hámster dorado a blanco", por el Dr. Gerardo Varela.
11. "Los botánicos de la real expedición española y la botánica mexicana", por el Dr. J. Joaquín Izquierdo.
12. "Las esponjas de agua dulce de México", por el Dr. Enrique Rioja.
13. "Técnica de hipofisectomía en *Carassius auratus*", por la Profa. Irma Stevens F.
14. "Estado actual del conocimiento acerca de los factores que determinan las alteraciones en los sistemas cromáticos de los peces", por la Profa. Irma Stevens F.
15. "Indicaciones para obtener experimentalmente materias para el estudio de la embriología de *Rana pipiens*", por el Prof. Luis Aguilar.
16. "Nota acerca de los murciélagos del Museo Alfredo Dugés", por el Prof. Bernardo Villa
17. "La fertilidad del suelo y la alimentación del hombre", por el Prof Enrique Beltrán.
18. "Las hormonas de los crustáceos, por el Dr. Benjamín Briseño.
19. "Los bosques tropicales de México y su aprovechamiento", por el Prof. Enrique Beltrán.
20. "La contribución de F. K. G. Müllerried a la geología y paleontología mexicanas", por el Prof. Manuel Maldonado-Koerdell.

En total la Sociedad llevó a cabo quince sesiones durante el año, correspondiendo las seis que no se llevaron a efecto a períodos de vacaciones, o a días feriados que coincidieron con fechas en que debió reunirse la Sociedad.

El número de trabajos, como se ve en la lista inserta, fue de veintiuno en total, igualando prácticamente los del ejercicio anterior, en el que se dio lectura a veintitrés complicaciones.

Como en años anteriores, la Sociedad recibió la grata visita de algunos investigadores extranjeros, entre los que pueden mencionarse al Sr. Gilberto León Alfonso, Jefe del Negociado de Reforestación del Ministerio de Agricultura de Cuba; al Dr. John Smart, Profesor de Zoología en la Universidad de Cambridge y al Dr. Dwin W. Warner, Profesor de Zoología en la Universidad de Minnessota.

Durante el año la corporación tuvo el gusto de que ingresaran a su seno varios nuevos socios, numerarios y correspondientes, a los que hoy tendremos el gusto de entregar sus correspondientes diplomas.

En relación con la nómina de socios hubo dos acontecimientos satisfactorios. El primero, que un destacado miembro de la corporación, que por muchos años se distinguió por su constante contacto y sus valiosas aportaciones a la misma, y que por causas que no viene al caso mencionar se había separado de nuestro seno, solicitó en este periodo su reingreso, que fue unánimemente acordado con satisfacción, pues se trata del Dr. B. F. Osorio Tafall, eminente investigador en el campo de la hidrobiología, y actual Director Regional de la FAO para América Latina.

El segundo acontecimiento fue que, después de tres años de ausencia durante los cuales permaneció trabajando brillantemente en la Universidad de Stanford, donde obtuvo el grado de Doctor en Ciencias regreso a México y se reincorporó desde luego a la Sociedad, presentando en ella trabajos, el Q.B.P. Rodolfo Hernández Corzo, merecidamente estimado en nuestras filas.

El día 10 de julio el Seminario de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional, organizó una ceremonia en la Universidad de Guanajuato para conmemorar el centenario de la llegada a México del Dr. Alfredo Dugés que fue el más brillante de los zoólogos de nuestro país durante el siglo pasado. En vista de la destacada personalidad del sabio al que se honraba con este acto y al hecho de que el mismo fue miembro destacado de la Sociedad Mexicana de Historia Natural en su primera época, la corporación acordó hacerse representar comisionando para ello al autor de este informe quien presentó un trabajo intitulado "Alfredo Dugés: un siglo después. 1853-1953" que se publicará en el Tomo XIV de la Revista de nuestra Sociedad.

Al igual que en el ejercicio anterior se proyectaron algunas películas científicas en varias de las sesiones, lo que aumentó el interés de las mismas.

Varios miembros de nuestra compañía recibieron diversas distinciones en el ejercicio que aquí reseñamos. El Dr. Hernández Corzo fue designado Director del Instituto Politécnico Nacional, cargo de gran importancia en nuestro medio científico y cultural. El Dr. Manuel Martínez Báez, antiguo Presidente de la Sociedad, fue designado Director del Instituto de Enfermedades Tropicales. El Secretario Perpetuo de la Sociedad fue designado miembro del Consejo Consultivo de la Charles Lathrop Pack Forestry Foundation y posteriormente recibió la cruz de la Legión de Honor, conferida por el Gobierno Francés. El Dr. Benjamín Briseño, nuestro Presidente en el ejercicio pasado, fue electo; miembro numerario de la Academia Nacional de Medicina, para ocupar un sillón en su Sección de Biología. El Dr. Efrén C. del Pozo, eminente investigador en el campo de la fisiología, fue designado Secretario General de la Universidad Nacional. El Prof. J. Antonio Magaña, Director de la Escuela Normal Superior, fue invitado del Departamento de Estado de los Estados Unidos, para realizar una amplia jira en aquel país. Y por último, el Dr. Faustino Miranda, Director del Instituto Botánico de Chiapas, recibió el premio "Chiapas" establecido por el Gobierno de dicha entidad para premiar a sus hombres de ciencia.

Además de sus contribuciones a la Sociedad, y de las que hicieron a otras revistas científicas, varios miembros de la Sociedad publicaron libros durante el período que reseñamos.

El Prof. Morelos Herrejón dio a luz su libro "El cazador y la vida silvestre"; el Prof. Faustino Miranda publicó el segundo volumen de su obra "La vegetación de Chiapas", y el autor de este informe tuvo la satisfacción de contribuir y dirigir la obra "Vida Silvestre y Recursos Naturales a lo largo de la Carretera Panamericana", a la que contribuyeron importantes capítulos nuestros socios Ing. Jorge L. Tamayo, Ing. Efraim Hernández X., Prof. J. Alvarez, Prof. Manuel Maldonado, Prof. Bernardo Villa y Prof. Morelos Herrejón.

Al terminar el año de 1953 la Sociedad llevó a cabo, con el interés que siempre pone en estos actos, la renovación de su Mesa Directiva. Como resultado de la libre emisión de la voluntad de sus miembros, se eligieron las siguientes personas: Dr. Rodolfo Hernández Corzo, Presidente; Ing. Efraim Hernández X., Vicepresidente; Q.B.P. Nicolás Aguilera, Secretario de Actas; Prof. Mariano Piña, Tesorero; y Prof. Enrique Rabell, Protesorero. Como en otras ocasiones hemos hecho notar, el éxito que hasta la fecha ha tenido nuestra Sociedad debe atribuirse indudablemente al acierto que siempre demuestra para integrar su Directiva.

En el presente caso este acierto ha seguido manifestándose y dada la personalidad de los nuevos integrantes de la Directiva, resulta prácticamente inútil hacer su presentación. No quiero, sin embargo privarme del placer de dedicar en este informe unas palabras a cada uno de ellos, en las que merecidamente, se ponga de manifiesto su personalidad.

El Dr. Hernández Corzo, llega a la Presidencia de la corporación con méritos sobrados para ocupar dicho puesto. Q.B.P. del Instituto Politécnico y Dr. en Ciencias de la Universidad de Stanford, ha venido integrando sólida y tesoneramente una envidiable preparación científica y los trabajos que presento en nuestro seno y los llevados a cabo en otros sitios, como el Instituto de Investigaciones Tecnológicas del Banco de México, muestran de sobra su capacidad al respecto, Director de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas cuando partió para los Estados Unidos, a su regreso, el actual Secretario de Educación Pública, Lic. José Angel Ceniceros, con certera visión le ha confiado uno de los sectores más difíciles de la dependencia a su cargo, designándolo Director General del Instituto Politécnico Nacional, puesto de enorme responsabilidad, ya que dicho Instituto, junto con la Universidad Nacional, constituye uno de los dos centros de cultura superior de mayor importancia en el país.

La Vicepresidencia quedó en manos del Ing. Efraim Hernández X., cuyas capacidades como hombre de ciencia son de sobra conocidas por los miembros de la corporación, en cuyo seno no sólo ha presentado importantísimas contribuciones, sino en cuyas discusiones participa también siempre con gran acierto. El prestigio, científico del Ing. Hernández X., miembro de la Oficina de Estudios Especiales de la Secretaría de Agricultura y Catedrático de la Escuela Nacional de Agricultura, rebasa las fronteras de nuestro país, y junto con su indudable dinamismo hacen de él un funcionario ideal.

El Secretario de Actas, Nicolás Aguilera, es Q.B.P. del Instituto Politécnico Nacional, se ha distinguido en estudios de microscopía electrónica especialmente aplicados a la investigación de la estructura coloidal de los suelos, y acaba de regresar de una permanencia prolongada en los Estados Unidos, perfeccionándose en su ramo.

La Tesorería, que por muchos años estuvo a cargo del Prof. Gilberto Nájera, con quien la Sociedad tiene una deuda por la invariable devoción con que sirvió dicho cargo, ha quedado hoy en manos, como

Tesorero y Profesorero, respectivamente, de los Profs. Mariano Piña, Maestro en Ciencias Biológicas y Subdirector de la Escuela Normal Superior, y del Prof. Enrique Rabell, igualmente Maestro en Ciencias Biológicas, y Catedrático de esta asignatura en las Escuelas Secundarias; ambos perfectamente idóneos para el puesto en que la voluntad y estimación de sus consocios los ha colocado.

El que habla no puede menos que felicitarse de que una vez más, como sin excepción ha sucedido en los 17 largos años que tiene ya de ocupar la Secretaría Perpetua de la Corporación, pueda en el presente año de 1954 trabajar al lado de tan eminentes colegas, que seguramente habrán de contribuir al desarrollo y promoción de la Sociedad.

La Revista de la Corporación, por causas que en el informe del año pasado se explicaron, apareció con algún retraso, que quedó compensado por la extensión y calidad del volumen. En efecto, el Tomo XIII consta de 328 páginas, está profusamente ilustrado y contiene 22 trabajos de indudable interés científico.

Actualmente tenemos en preparación el volumen XIV, correspondiente a diciembre de 1953, que esperamos sea también de excelente calidad.

Y ya que hablamos de la Revista de la Sociedad, es conveniente hacer notar la importancia alcanzada por la misma, como lo demuestra el hecho de las frecuentes citas que a ella se hacen en diversas publicaciones científicas, así como que aparezca regularmente analizada en las más importantes revistas bibliográficas y de resúmenes.

En realidad, podemos sentirnos satisfechos de que, a pesar de algunos retrasos temporales en la aparición de nuestro órgano, se ha publicado en forma ininterrumpida desde 1939; también podemos sentirnos satisfechos de su corrección tipográfica y cosa que desgraciadamente no es muy frecuente en nuestro medio, de haber logrado mantener una perfecta uniformidad en su formato.

En el terreno económico, el sostenimiento de la Sociedad ha seguido siendo posible por el pago de cuotas de sus miembros, en general satisfactorio, y muy especialmente por los generosos subsidios que, como en años anteriores, hemos recibido tanto de la Secretaría de Educación Pública como del Instituto Nacional de la Investigación Científica, que esperamos sigan ayudándonos en la misma forma en el futuro, ya que la Sociedad Mexicana de Historia Natural constituye prácticamente el único organismo de su clase en nuestro país, comprende en su nómina de socios a la casi totalidad de los naturalistas y biólogos mexicanos y goza de un sólido prestigio internacional.

Dentro del raquitismo de nuestro ambiente cultural y científico, del que sin excepción se quejan todas las agrupaciones que celebran sesiones periódicas, podemos decir que la Sociedad Mexicana de Historia Natural está en situación privilegiada, puesto que sus reuniones son siempre concurridas por un número apreciable de miembros.

Sin embargo, es en este capítulo en el que queremos insistir para que en el futuro sea todavía más satisfactorio. Los socios de la Corporación asisten regularmente a las sesiones y presentan en ellas trabajos de cuya calidad se puede juzgar por su publicación posterior en nuestra Revista; también es cierto que frecuentemente los trabajos presentados son objeto de muy interesantes discusiones, y en este sentido creemos que la obra educativa de la Sociedad ha sido apreciable, mostrando que la discusión de un trabajo científico no es una disputa de carácter personal. Sin embargo, todavía falta que nuestros socios se den cuenta de que las sesiones de la Sociedad Mexicana de Historia Natural constituyen el lugar ideal para que presenten los problemas en que están trabajando; precisamente para lograr la discusión de los mismos, cuyo resultado es siempre benéfico. No hay pues que llevar solamente trabajos con miras a su publicación, pues aunque esto constituye en sí mismo un objetivo de indudable importancia, posiblemente resulte todavía más valioso someter las propias ideas a la estimulante discusión de los colegas capacitados para hacerlo. Ojalá que en el presente año, y en los venideros, las sesiones de nuestra Corporación presencien cada vez más estas estimulantes discusiones que en las Sociedades similares del extranjero constituyen uno de los principales atractivos de las mismas. Y esto es mucho más urgente, cuanto que el aspecto señalado no constituye un defecto exclusivo de la Sociedad, sino que es general en nuestro medio.

Durante los últimos tiempos hemos tenido la satisfacción de que ingresen a nuestro seno numerosos jóvenes, que se inician en el campo de las ciencias naturales. Esta continua inyección de sangre nueva y de nuevos y renovados entusiasmos, constituye una de las mejores esperanzas de la Sociedad.

Nuestros predecesores, que hace cerca de un siglo, en 1868, fundaron la primitiva Sociedad Mexicana de Historia Natural realizaron una importantísima contribución a la ciencia mexicana, que nunca podrá estimarse

suficientemente, y la cual se acrecentó con la publicación de "La Naturaleza". Pero con el correr del tiempo los primitivos fundadores fueron envejeciendo, la ineludible ley de la Naturaleza clareó progresivamente sus filas, y cuando la edad o la muerte les impidieron seguir impulsando la organización, ésta comenzó a languidecer para entrar por fin, a partir de 1914, en el largo período de letargo de que la despertamos en 1936.

Los que volvimos a organizar la Sociedad Mexicana de Historia Natural en su actual época, no queremos que sufra un destino semejante. La vejez, la senectud y la muerte son metas inevitables en la vida de los individuos; pero las corporaciones no tienen por qué estar sujetas a ese cielo, si continuamente entran a sus filas nuevos miembros jóvenes, que vengan a trabajar entusiastamente junto a sus mayores para aprender de éstos lo que ellos puedan enseñarles, madurar poco a poco, y llenar los huecos que puedan producirse. De esa manera, una corporación como la nuestra, que puede enorgullecerse de haber alcanzado ya una serena madurez, de la que no han desaparecido todavía los entusiasmos e impulsos de la juventud, puede mantenerse indefinidamente en este vigoroso estado.

Como en todo organismo, los miembros individuales irán causando baja en sus listas; pero en las páginas de nuestra Revista habrán dejado los frutos de sus conocimientos. Y su sitio será ocupado con renovado entusiasmo, por los miembros de las nuevas generaciones.

En la ecología forestal, especialmente en los bosques tropicales, es común observar que las plantas jóvenes crecen raquíticamente y mueren en corto tiempo, porque los árboles adultos que las rodean no dejan llegar hasta ellas la luz que urgentemente necesitan; se requiere con frecuencia que ese árbol-estorbo muera de viejo, o caiga abatido por un rayo o el vendaval, para que puedan surgir los nuevos brotes.

En el medio científico, y en el seno de las agrupaciones, suelen existir también individuos o grupos de individuos que, proyectando su sombra, impiden egoístamente el surgimiento de nuevos valores. Y naturalmente, el resultado es siempre deplorable. Hasta la fecha esta situación no se ha producido en nuestra Corporación. Luchemos enérgicamente porque la Sociedad Mexicana de Historia Natural continúe siendo siempre el medio acogedor en que los nuevos naturalistas mexicanos puedan encontrar su sendero. De ese modo habremos asegurado el futuro de las ciencias naturales en nuestra patria.